

Primer domingo de Cuaresma A2023

Quiero comenzar la homilía de este primer domingo de Cuaresma con una observación. Sucede muy a menudo que cuando abrimos nuestro caja de correo, la encontramos llena de papeles de publicidad que nos proponen varias cosas para comprar. Al escuchar la radio y al mirar la televisión, las comerciales nos siguen hasta en la sala de estar.

Estos comerciales son tan poderosos que la mayoría de las veces la gente sucumbe a sus encantos. Entonces, encontramos personas que tienen deudas como consecuencia de comprar cualquier cosa que salga de las publicidades. Además, vivimos en un momento crucial en la historia de la humanidad. La vida nunca ha sido tan hermosa y fácil gracias al desarrollo de tantos inventos y tecnologías. Lo que era imposible de alcanzar y esperar hace cincuenta años, hoy es posible gracias al espíritu emprendedor de nuestro tiempo.

Sin embargo, también se ha vuelto fácil para la gente convertirse en prisioneras y esclavas de las invenciones y tecnologías modernas. Muchos no quieren quedarse atrás mientras el mundo evoluciona. Muchos quieren estar a la altura del espíritu de nuestro tiempo y vivir al ritmo de su desarrollo. Esta es una tentación continua ante nosotros. Pero, la ironía es que lo que nos esclaviza materialmente como una tentación también afecta nuestra espiritualidad.

Cuando queremos tener más y más debido al atractivo de los comerciales, significa que nos hacemos incapaces de resistir las atracciones. De la misma manera, perdemos nuestra capacidad para un juicio equilibrado; nos convertimos en prisioneros de las cosas materiales. ¿Cuántas personas están arruinadas por los juegos de azar en línea? ¿Cuántos matrimonios son a punto de ser destruidos por la pornografía? ¿Cuántas personas poseen cosas que realmente no necesitan? ¿Cuántos más están obsesionados con poseer, comer, beber o fumar? Al final, las atracciones se convierten en una ocasión de pecado.

La primera lectura de hoy nos dice que al principio de la creación los primeros padres, Adán y Eva, vivían felices, sin vergüenza el uno del otro. Reinaba una verdadera armonía entre ellos y la naturaleza, y todas las demás criaturas de Dios. Las cosas se pusieron mal cuando, en lugar de escuchar el mandato de Dios y ser fieles, hicieron las cosas a su manera, escuchando a la serpiente en lugar de a Dios.

Su historia no es un simple relato de lo sucedido en el pasado, sino un espejo de la condición humana. Describe lo que sucede cada vez que nos separamos de Dios y queremos hacer las cosas a nuestra manera. Cuando olvidamos nuestro estado de criaturas y queremos ser como Dios, cuando queremos conocer tanto el bien como el mal, construimos nuestra propia ruina.

Cuando no respetamos el plan y la ley de Dios, sino que establecemos nuestra propia ley moral basada en la pasión y la emoción humanas, eventualmente terminamos en confusión, tomando lo malo como bueno y lo bueno como malo. Cuando nos negamos a depender de Dios y queremos vivir libres sin él, nos degradamos. El resultado, al final, es que nos avergonzamos de nosotros mismos, porque sin Dios podemos estar desnudos. Es Dios quien nos viste, nos cubre y nos embellece tal como somos.

En lugar de esta locura, Dios no nos encerró en nuestros pecados. Él nos salvó en su hijo, Jesucristo. Esto es lo que recuerda san Pablo en la segunda lectura. Pablo establece un paralelo entre Jesús y Adán, pero de manera opuesta. Adán no era un individuo per se, sino el prototipo de toda la humanidad. Su ADN fue transmitido a toda la humanidad. Su pecado fue el pecado de toda la humanidad, su condenación la condenación de toda la humanidad.

Del mismo modo, la solidaridad de Jesús con la humanidad hace que por su obediencia y fidelidad seamos absueltos de la muerte y llevados a la vida eterna. “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”, dice San Pablo.

Todo esto nos ayuda a comprender el papel que Jesús juega como el salvador del mundo, así como la importancia de su misión. Esta misión, sin embargo, no estuvo libre de pruebas. Jesús fue tentado, pero en todo permaneció fiel y obediente al Padre.

Jesús nos recuerda que es una ilusión pensar que podemos encontrar la satisfacción completa de nuestras necesidades fuera de Dios. Nos enseña que el alimento humano satisface sólo el cuerpo, pero la palabra de Dios nutre el alma. Nos invita a adorar sólo a Dios y no a nuestras posesiones y cosas materiales. Él renueva en nosotros la convicción de que vivir en este mundo sólo por lo sensacional, prestigioso y gratificante de nuestros sentidos es mortal.

El apetito insatisfecho por el alimento, el deseo de tener satisfechas nuestras necesidades a toda costa, el deseo de tener siempre más y más, el espejismo de encontrar nuestra seguridad material fuera de Dios, la búsqueda continua del honor y la ceguera que sobreviene del poder...; todo esto está continuamente delante de nosotros. Todos estos ídolos hoy han tomado otras formas y otros colores, algunos de los cuales son más sutiles de lo que pensamos. A cada uno le corresponde detectarlos y combatirlos con la fuerza de la palabra de Dios.

Como Jesús, podemos tener una victoria. Jesús nos precede en la lucha. Con él, podemos triunfar. Jesús encontró la fuerza para triunfar en la palabra de su Padre. Jesús nos invita en este período de Cuaresma a escuchar la palabra de Dios, para hacer de ella la guía de nuestra vida. No podemos vencer nuestras pruebas y tentaciones cuando descuidamos la palabra de Dios. Es una verdadera arma para nosotros.

La Cuaresma es una oportunidad que Dios nos da para renovar nuestra lucha contra el mal. Es un impulso espiritual contra el mal a través de la oración, el ayuno, la limosna y la penitencia. En esta lucha, no estamos solos; Jesús está con nosotros. Nos dice que él también fue tentado pero triunfó. No confiando en sus propias fuerzas obtuvo la victoria, sino contando con la palabra de su Padre. Nosotros también podemos triunfar en nuestras propias tentaciones con la palabra de Dios.

Este período de Cuaresma es un tiempo de escucha de lo que el Espíritu nos dice en las Escrituras. Hagamos de la palabra de Dios la fuerza conductora de nuestra vida y de todo lo que hacemos en esta vida. ¡Que estemos convencidos de que no podemos superar nuestras pruebas y tentaciones sin la ayuda de la palabra de Dios! Pidamos a Dios la gracia de atravesar las pruebas de la vida con Jesús. Pidámosle a Dios que nos proteja de las tentaciones y nos libre de todo mal. Pidámosle a Jesús que nos haga fuertes, fieles y pacientes en el tiempo de nuestras pruebas. ¡Que Dios los bendiga a todos.

Génesis 2: 7-9; Romanos 5: 12-19; Mateo 4: 1-11



Fecha de la Homilía: el 26 de Febrero, 2023

© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20230226homilia.pdf